Al-Yazīra al-Jaḍrāʾ en la tradición geográfica y literaria árabe medieval

José Antonio Ortega Espinosa

Recibido: 14 de marzo de 2026 / Revisado: 15 de marzo de 2026 / Aceptado: 16 de marzo de 2026 / Publicado: 5 de octubre de 2026

RESUMEN

El presente trabajo se centra en las descripciones de al-Yazīrat al-Jaḍrāʾ en la tradición geográfica y literaria árabe medieval, desde los geógrafos andalusíes de los siglos XI y XII hasta compiladores magrebíes y orientales de los siglos XIV y XV. Se examinan los elementos recurrentes en la representación de la ciudad: posición estratégica en el Estrecho, puerto, murallas, fertilidad del entorno y dimensión simbólica. El análisis revela la persistencia de una imagen estable de Algeciras como ciudad-puente entre al-Ándalus y el Magreb, al tiempo que pone de relieve los matices aportados por cada autor. Se consideran, además, dos testimonios literarios de carácter singular: uno satírico y otro laudatorio.

Palabras clave: Algeciras, al-Yazīrat al-Jaḍrāʾ, tradición geográfica y literaria árabe, estrecho de Gibraltar, al-Ándalus, Magreb.

ABSTRACT

This paper focuses on descriptions of al-Yazīrat al-Jaḍrāʾ in the medieval Arabic geographical and literary tradition, ranging from the Andalusian geographers of the 11th and 12th centuries to Maghreb and Eastern compilers of the 14th and 15th centuries. It examines the recurring elements in the representation of the city: its strategic position in the Strait, its port, its walls, the fertility of its surroundings and its symbolic dimension. The analysis reveals the persistence of a stable image of Algeciras as a bridge-city between al-Andalus and the Maghreb, whilst highlighting the nuances contributed by each author. Two literary accounts of a unique nature are also considered: one satirical and the other laudatory.

Keywords: Algeciras, al-Yazīrat al-Jaḍrāʾ, Arabic geographical and literary tradition; Strait of Gibraltar, al-Andalus, Maghreb.

1. Introducción

Las fuentes árabes medievales ofrecen un conjunto notable de noticias sobre al-Yazīrat al-Jaḍrāʾ, capital de una cora omeya entre los siglos VIII y XI y enclave estratégico del Estrecho hasta su destrucción en 1379. Lejos de limitarse a menciones aisladas, la ciudad aparece descrita en obras geográficas, crónicas históricas, repertorios biográficos y textos literarios que, en global, configuran una imagen coherente y persistente de su fisonomía y su función.

El objetivo de este artículo es analizar comparativamente algunas de dichas descripciones, atendiendo tanto a los elementos materiales (topografía, murallas, puerto, mezquitas) como a los simbólicos (frontera del Islam, lugar de tránsito, espacio de memoria), con el fin de valorar el alcance historiográfico de estos testimonios.

Entre la nómina de historiadores, geógrafos, poetas y filósofos que nos transmitieron su visión de la Algeciras musulmana medieval nos encontramos a autores tanto andalusíes como norteafricanos. Nosotros vamos a centrar nuestra atención en los siguientes: el almeriense Ahmad ibn Anas al-ʿUdri (1003-1085), el bizantino Yāqūt Shihāb al-Dīn ibn-ʿAbdullāh al-Rūmī al-Ḥamawī (1179-1229), el alcalaíno Ibn Saʿid al-Maghribi (1213-1286), el marroquí ʿAbd al-ʿAzīz al-Māzūzī

(+1298), el egipcio Ahmad al-Qalqashandi (1355/1356-1418) y el ceutí Ibn Abd-al-Múnim al-Himyarí (+1495). Un representativo plantel de escritores, en el que no están todos los que son, pero sí son todos los que están, cuyas obras nos han sido de utilidad para trazar desde la perspectiva islámica un esbozo de la ciudad y su término que se encontraron los castellanos y sus aliados tras la conquista.

No obstante, aparte de las referencias descriptivas que estos autores nos aportaron, en la cronística árabigo-granadina contamos también con una historia de Algeciras escrita en la segunda mitad siglo XIV, que cita Ibn al-Jatīb en su *Ihāta*, obra de Abu Bakr Ibn Jamis, a quien Francisco Pons Boigues (1898: 331-332) identifica como sobrino del gran erudito malacitano Ibn 'Askar, muerto el 12 de enero de 1239 (4 de ŷumādà II del año 636 de la Hégira), y como continuador de la historia de Málaga atribuida a este.

El arabista e historiador valenciano, en su *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arábigo-españoles*, relaciona, además, a 303 intelectuales, entre los que incluye a dos algecireños (Pons Boigues, 1898: 301-302).

Uno de ellos fue Ibn Mosdai, nacido en 1201 (año 598 de la Hégira). Hombre de lo más distinguido dentro del islamismo español y del islamismo universal, que "llenó la Isla Verde (Algeciras) con el mar de su ciencia difundida, y recorrió los países musulmanes, así de Oriente como de Occidente", según Al-Maqqari, consignando "con suma claridad las biografías de los personajes más notables que encontró" y escribiendo "sobre las doctrinas de los sabios antiguos y modernos". También fue llamado Abú Bequer Mohammed o Abú-1- Mocarim ben Abí Ahmed Yusuf ben Musa ben Mosdai. Murió, mártir, en 1264 (Ortega Espinosa, 2025: 33).

El otro, Abú Nacr. Al-Fatah ben Musa ben Hamad Nachm ed-din el Magrebí, conocido como El Jadhrawi o Chaziri, nacido en 1192 (588 de la Hégira), que se dedicó al estudio de la gramática en Marruecos y posteriormente se trasladó a Damasco, para terminar, finalmente, en Egipto, donde fue profesor de la alta escuela Faizia en Suyut, así como cadí en esta población. Expiró el primero de Chumada del año 663 (1264 de la Hégira), después de componer una obra poética de 12.000 versos sobre la vida del profeta Mahoma (Ortega Espinosa, 2025: 33).

Si bien, no tenemos constancia alguna de que ni Abu Bakr Ibn Jamis, ni Ibn Mosdai, ni Chaziri dejaran descripciones de la ciudad y su territorio. Y si las dejaron, no han llegado hasta nosotros.

2. La imagen geográfica: al-'Udri y la tradición andalusí

Entre los primeros autores que ofrecen una descripción articulada de la ciudad destaca Ahmad ibn Anas al-'Udri (1003-1085). En su *Tarsī' al-ajbār*, presenta al-Yazīrat como ciudad "elegante" que "reúne la tierra y el mar", atravesada por el Río de la Miel y situada frente a Ceuta, cuyas murallas, según subraya, pueden distinguirse desde la costa peninsular.

El geógrafo, viajero y autor almeriense realiza una descripción de la capital algecireña, después de referirse a la provincia que encabezaba como "contigua a la cora de Sidonia, unida y encajada con ella", y al camino que las conectaba, en los términos que siguen:

> Es una ciudad elegante que se cuenta entre las ciudades bonitas y con abundancia de beneficios, al reunir la tierra y el mar. Atraviesa sus tierras un rio conocido por Rio de la Miel. Está en medio de las ciudades de la costa, alzándose su puerto y sus murallas sobre el mar. Desde ella se domina Ceuta y gran número de poblaciones de la otra orilla, junto con el dominio del mar y el paso de las flotas pues está cerca del lugar de tránsito (Valencia Rodríguez, 1978: 49).

Y respecto a su situación añade:

> La distancia entre la tierra de Algeciras y la ciudad de Ceuta es muy pequeña: la gente ve sus murallas y sus casas, [incluso] ven el blanco de los vestidos de los lavanderos que hay en ella. Los barcos salen desde el puerto de Algeciras a la

> salida del sol y no llevan gran cantidad de armas a no ser que vayan a fondear en la ciudad de Ceuta.
> Algeciras está al este de Sidonia y al sur de Córdoba (Valencia Rodríguez, 1978: 50).

Más adelante puntualiza que "la distancia que hay entre Algeciras y Córdoba es de 147 millas" y hasta Calsena de 64 millas. También relata el ataque que sufrió la plaza en el año 245 de la Hégira por parte de los normandos, así como el incendio que provocaron en su mezquita mayor, y el segundo ataque de estos en el año 247. Para hablar a continuación de la llamada mezquita de Carteia, "la primera que levantaron los musulmanes en al-Ándalus", y a la que los creyentes acudían a rogar que lloviera en tiempos de sequía, antes de alabar, ya casi por último, las cualidades de su costa como reserva natural de numerosas y diversas especies de aves y como coto de caza disponible en todas las estaciones del año (Valencia Rodríguez, 1978: 51-54).

Señala este geógrafo, además, que al-Yazīrat al-Jaḍrā', como capital de la cora o provincia de su mismo nombre, tenía varios distritos (*aqālīm*): Aruh (Castellar de la Frontera); Safh Banu Hizmaz; Labtit; Maqrun; Utaba (Olba, esto es, Jimena de la Frontera) y Sharit, así como los *aŷzā'*, o términos comunales, de Albarbar, Castillo de Mayshar, Mashalis y Jushayn (Sierra de Ojén, Los Barrios) (Arjona Castro, 1980: 47). Entendido el *iqlīm* (distrito, en singular) como una demarcación espacial, resultado de una subdivisión territorial dentro de la cora, que contaba con población y tenía personalidad jurídica desde el punto de vista económico-administrativo (Ortega Espinosa, 2025: 45).

Tres elementos estructuran su relato:

1. Centralidad litoral: la ciudad ocupa "el centro de las poblaciones de la costa".
2. Dominio visual y marítimo: controla el paso de las flotas y el lugar de tránsito hacia el Magreb.
3. Proximidad física con Ceuta: enfatizada mediante una imagen casi hiperbólica, "se ve el blanco de los vestidos de los lavanderos", que subraya la angostura del Estrecho.

En al-'Udrī confluyen descripción geográfica y conciencia estratégica. La ciudad no es solo un núcleo urbano; es el umbral occidental del *dār al-islām* andalusí.



Lámina 1. Entrada al puerto fortificado de la Algeciras musulmana medieval. Imagen recreada con IA mediante Gémini de Google y cedida por J. J. López Pomares

3. La fijación enciclopédica del topónimo: Yāqūt al-Hamawī

Un eslabón intermedio entre la tradición andalusí y la síntesis oriental posterior lo constituye el libro titulado *Mu'jam al-buldān*, de Yāqūt Shihāb al-Dīn ibn ʿAbd Allāh al-Rūmī al-Ḥamawī (1179-1229), uno de los más completos y prolijos repertorios de descripciones de localidades y países del islam medieval, "la mayor y mejor obra geográfica de los árabes", en palabras de Wüstenfeld (1866: 7). A diferencia de al-ʿUdrī o al-Ḥimyarī, Yāqūt no ofrece un retrato desarrollado del urbanismo ni del paisaje de al-Yazīrat al-Jaḍrā, sino una mención lexicográfica en la que fija el topónimo, precisa su localización y transmite la información heredada de fuentes anteriores. No en vano el trabajo de este erudito de origen griego está concebido como un gran diccionario (Wüstenfeld, 1866: 5; Khalidi, 1994: 220) compuesto por más de 12.000 registros toponímicos, presentados alfabéticamente siguiendo el orden del alifato de la lengua arábiga, y más de 5.000 citas poéticas (Wüstenfeld, 1866: 11) con una función ilustrativa y documental.

Así pues, el tratamiento de al-Yazīrat al-Jaḍrāʾ, en este caso, responde a la lógica enciclopédica de la obra. La ciudad aparece identificada como un enclave costero del extremo occidental de al-Ándalus, frente al Magreb. El interés de Yāqūt no radica aquí tanto en los detalles sobre el lugar, que son escasos, como en el hecho de que convierte su nombre en una entrada estable dentro de la memoria escrita y en un punto de referencia en la cartografía del mundo islámico. También en la importancia que confiere a los aspectos semánticos y etimológicos.

> Al-Yazīrat l-Jaḍrāʾ [sic] (la Isla Verde): Una ciudad famosa en al-Ándalus. Frente a ella, en tierra firme, se hallan los territorios de los bereberes, Ceuta. Sus distritos administrativos están unidos a los de Sidonia; se encuentra al este de Sidonia y al sur de Córdoba. Su ciudad es de las más nobles y de mejor tierra. Su muralla es batida por el agua del mar, aunque el mar no la rodea como sucede con las islas; antes bien, está unida al territorio continental de al-Ándalus, sin que haya barrera de agua que la separe —así me lo informaron varios de sus habitantes que la habían visto–. Quizá fue llamada "isla" por otro motivo; pues al-Azhari dijo: "La isla, en el habla de los árabes, es una tierra en el mar de la que el agua marina se retira y entonces aparece; asimismo, la tierra que inunda la crecida y queda cercada por ella" (Yāqūt al-Ḥamawī, 1866–1873: II, 75).

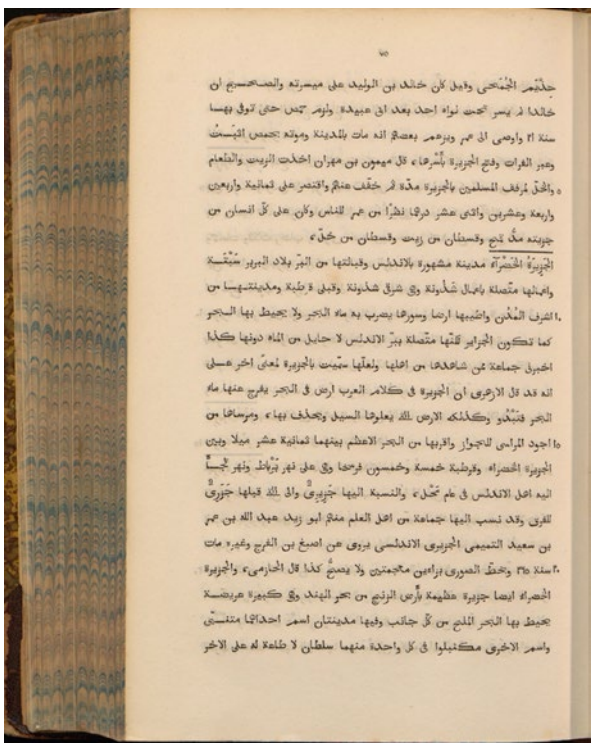


Lámina 2. Página del texto de Yāqūt Shihāb al-Dīn ibn ʿAbd Allāh al-Rūmī al-Ḥamawī correspondiente a la edición de F. Wüstenfeld de 1866-1873 en la que figura la entrada correspondiente a Al-Yazīra al-Jaḍrāʾ

4. La reelaboración magrebí: al-Himyarī

Varios siglos después, Ibn Abd al-Mun'im al-Himyari (+1495) ofrece una descripción más detallada del urbanismo y de los edificios principales. Aunque basa su información en al-Bakrī y lo transmitido a través de su *Kitāb al-Masālik wa-l-Mamālik*, o *Libro de los caminos y de los reinos* (Vidal Beltrán, 1982: 7), redactado en Córdoba hacia 1067-1068. Y también en al-Idrīsī y lo referido por este en su *Nuzhat al-mushtāq fī ikhtirāq al-āfāq*, o *El*

placer de quien anhela cruzar los horizontes (Levtzion y Hopkins, 2000, p. 104), conocido como *Libro de Roger* y compilado en 1154 para Roger II de Sicilia.

El autor ceutí llama a la capital de este reino al-Gazira al-jadra' ("la isla verde") y emplea la letra غ (ghayn) del alifato (que en posición intermedia se escribe ـغـ), en lugar de la ج (yīm) (que en posición intermedia se escribe ـجـ), siguiendo los usos de la lengua árabe en gran parte de Oriente Medio, probablemente porque copió el texto. O Gazirat Umm Hakim, en honor de una bella joven que Tarik b. Ziyad, el liberto de Musa b. Nusair, se supone llevó consigo en su expedición a la península ibérica y cuyo nombre vinculó también con el fondeadero en el que se ubicaría la urbe (al-Himyarī, 1963: 152-153). A continuación, dice que "está situada sobre una colina que domina el mar" y que "sus murallas siguen exactamente la ribera". Para especificar luego que al este se encuentra un barranco, al oeste, jardines de higueras y arroyos de agua dulce, y que cuenta con una fortaleza muy sólida de muros de piedra. Además, añade:

> Hay en Algeciras una mezquita mayor de hermosa construcción: comprende cinco naves, y está provista de un amplio patio y de galerías en su lado Norte; esta mezquita se encuentra en el centro de la ciudad, en la cima de una colina. Las tiendas de la ciudad se siguen sin solución de continuidad desde la mezquita mayor hasta el borde del mar. Al Sudeste de Algeciras, en la ribera, hay una mezquita de tamaño mediano, llamada la "Mezquita de las Banderas": allí colocaron los normandos sus banderas (cuando realizaron su desembarco), y esta mezquita guarda su nombre en recuerdo de este suceso; posee una puerta, para cuyos batientes se utilizó la madera de los barcos normandos (al-Himyarī, 1963: 153-154).

Menciona el autor magrebí el astillero construido en tiempos de 'Abd ar-Rahman III b. Muhammad; la desembocadura del Río de la Miel (Wadi 'l-'asal), que proporciona agua potable a la población y cuyas orillas debían ser todo un vergel, y las ruinas de la antigua "ciudad de al-Galandi, rey que era el dueño de Cartago de África", en referencia a Carteia. Después, tras hacerse eco de la prosperidad de la que disfruta y de su importancia económica y estratégica, para la conexión entre al-Ándalus y el norte del continente africano, resalta las virtudes de su puerto, "abrigo seguro, incluso durante el invierno" y "el sitio más cómodo de embarque para atravesar el estrecho de Gibraltar" (al-Himyarī, 1963: 154-155).

Casi al final de su descripción, una vez que ha hecho alusión a algunas de sus puertas (la de "Bab Hamza", al oeste; la de "Portillon", al sur, y la de "Bab Tarafa", al norte), al-Himyarī (1963: 157) no olvida destacar la existencia de "la mezquita que se dice fue edificada por un Compañero del Profeta" y la primera fundada en al-Ándalus, realzando así el alto valor que para el imaginario dentro del mundo musulmán tendrá la plaza.

Su narración incorpora:

- La ubicación "sobre una colina que domina el mar".
- Murallas que siguen la ribera.
- La mezquita aljama de cinco naves y amplio patio.
- El astillero califal.
- El puerto como "abrigo seguro incluso en invierno".

La comparación con al-'Udrī revela una continuidad temática (puerto, murallas, fertilidad) pero también una ampliación arquitectónica. Al-Ḥimyarī escribe cuando la ciudad ya no existe como realidad política islámica; su descripción adquiere así un tono casi memorialístico, fijando en la escritura una topografía desaparecida.

5. La síntesis oriental: al-Qalqashandī

Ahmad al-Qalqashandī (1355-1418) recoge en su enciclopedia administrativa una descripción basada en fuentes damascenas. La ciudad aparece situada en el "cuarto clima", con coordenadas precisas y definida como límite final de la costa islámica de al-Ándalus.

El erudito egipcio, secretario de la corte mameluca, debe buena parte de su retrato de la Algeciras musulmana, incluido en su



Lámina 3. Reconstrucción virtual en 3D de Al-Yazīra al-Jaḍrā', obra del historiador Eusebio Sedeño

recopilación enciclopédica titulada *Subh al-a'sa fi kitabat al-insa*, a dos obras: el *Masālik al-abṣār fī mamālik al-amṣar*, un compendio de historia, geografía y literatura, de Aḥmad ibn Faḍlallāh al-ʿUmarī (1301-1349), y el *Taqwim al-Buldan*, una relación expositiva de países, de Abu-1-Fidá (1273-1331), entre otras fuentes árabes, que, además, cita expresamente (Seco de Lucena, 1975: 10).

> Es una de las ciudades contiguas a Gibraltar por occidente y emplazada en el litoral.
> Se la sitúa en el cuarto clima y, según el Taqwim al-Buldan, tiene 9º de longitud y 35° 50' de latitud, como posición geográfica.
> En esta misma obra se la describe diciendo que es una ciudad que se encuentra frente a Ceuta, en el norte de Marruecos, del país del Garb, agradable y plácida. Ocupa el centro entre las poblaciones del litoral.
> Domina sobre el mar, con sus murallas; y su puerto es muy bueno para el tráfico.
> Tiene tierra de labor y de pastos y, en sus alrededores, hay agua corriente y jardines floridos.
> En su río, que se conoce por Río de la Miel, existe un lugar delicioso que domina al río y al mar, llamado Hachibiyya.
> Entre otros lugares de recreo de que está dotada, sobresale uno denominado al-Naqa'.
> Ibn Sa'id la reputa como una de las ciudades más elegantes, más sanas y más dulces para sus habitantes. Es la que reúne más ventajas, tanto por el lado de tierra como por el mar.
> En el Mustarik se indica que Algeciras da como denominativo al-chaziri, para distinguir entre el patronímico de esta ciudad y el del distrito de al-Chazira, que es al-Chazari.
> En el Masalik al-Absar se explica que constituye la parte final de la costa islamita de al-Andalus y que, más allá de esta ciudad no les queda a los musulmanes ninguna otra en el litoral.
> Continúa diciendo que, actualmente, se encuentra en poder del cristiano. ¡Que Dios, ensalzado sea, la haga volver al recinto del islam y castigue a los infieles!
> Finalmente en el Taqwim al-Buldan se la enumera como una ciudad del distrito de Sevilla, contigua a la ribera de su río por la parte meridional (al-Qalqasandī, 1975: 28).

El elemento diferencial aquí es el tono político-religioso: al constatar que se halla en poder cristiano, el autor añade una súplica para que "Dios la haga volver al recinto del islam". La descripción no se ciñe sólo al aspecto geográfico, sino que incluye también un elemento identitario.

Comparativamente:

- al-ʿUdrī enfatiza la función estratégica viva.
- al-Ḥimyarī detalla la morfología urbana.
- Yāqūt intenta sistematizar la información con rigor enciclopédico, incorporando discusión filológica y datos de distancia y navegación.
- al-Qalqashandī subraya su valor simbólico como frontera perdida, introduciendo una lectura político-religiosa explícita.

6. Poesía y sátira: visiones contrapuestas

Frente a estas descripciones geográficas, e incluso elogiosas, nos encontramos con el vejamen que ʻAbd al-ʻAziz al-Mazuzi, miembro de la corte del sultán Yaʻqub ibn ʻAbd al-Haqq, dedica a la plaza y a sus habitantes, después de hacer lo propio con Tarifa y los tarifeños (García Gómez, 1981: 5). Un texto curioso, y desde luego escaso de crédito, en el que el escritor magrebí saca a relucir los supuestos defectos y vicios de los que, a su juicio, nada imparcial, por cierto, adolecen Algeciras y los algecireños del último cuarto del siglo XIII, cuando ya estaban bajo dominación de los meriníes, siendo tal el desprecio que muestra por aquella al-Yazīrat al-Jaḍrāʾ que visitó, acompañando, probablemente, al soberano de Fez, que le llevó a realizar observaciones no muy gratas sobre la ciudad andaluza (García Gómez, 1981: 18-19), tales como:

> Vivir en Algeciras deseaba
> cierto tiempo y morar con mi familia;
> pero vi gente en ella incomparable
> por envidia, avaricia y por vileza.
> Si vas a pedir agua de sus casas
> te dicen: «Cógela fuera del pueblo»,
> y si buscas el fuego en una hoguera:
> «Paga, y después arrimarás tu astilla».
> Pero, si has de comprar aquí hasta el fuego,
> ¿cómo puede existir gazi que venga?
> Con tal de verme fuera, votos hago
> de dejar mi caballo y mi dinero.

O como esta otra:

> Por el Señor Altísimo y Honrado:
> ¿El Río de la Miel llamáis a esto?
> ¿Es que queréis darle aire refranesco
> o es que ignoráis la miel a lo que sabe?

Un opúsculo en el que se mezclan géneros tan cultivados en la literatura musulmana como lo fueran los relatos de viaje (*rihla*), las narraciones breves de contenido irónico o picaresco rimadas (*maqāma*) para ser compartidas oralmente, las habituales disputas (*munafarat*) o comparaciones entre las culturas de al-Ándalus y el norte de África, bien a través del elogio exagerado, bien a través de la sátira, que ponían de manifiesto la relación secular de amor-odio, tensión y distensión, colaboración y rivalidad, que caracterizaría la interacción entre las dos civilizaciones situadas a una y otra orilla del Estrecho, a pesar de profesar la misma fe (García Gómez, 1981: 6-7). Probablemente, la respuesta o réplica de ʻAbd al-ʻAziz al-Mazuzi a algún vejamen anterior de autoría andalusí, poniendo en solfa o ridiculizando a los norteafricanos, resabio, quizá, de aquella berberofobia (Shatzmiller, 1988: 229) exhibida por una parte de la sociedad musulmana del sur peninsular de entonces, entre la que se incluía una numerosa población bereber ya aculturada y más o menos integrada con la arábigo-andaluza, que, por un lado, renegaba de sus orígenes y, por otro, a través de sus intelectuales y literatos más insignes los reinventaba y ensalzaba (Ortega Espinosa, 2025: 34).

Y, como contrapunto a la geografía, y a la sátira anterior, de paso, tampoco podemos dejar de traer aquí a colación la poesía de Ibn Saʿīd al-Maghribī, que evoca la ciudad con tono emotivo y nostálgico, fruto de una experiencia personal marcada por su alejamiento de al-Ándalus.

Nacido en Alcalá la Real entre los años 1208-1209, o quizá entre 1213-1214 (Arjona

Castro, 1980: 130), y viajero infatigable por el Magreb y el Oriente islámico, Ibn Saʿīd compuso parte de su obra durante su estancia en Egipto y, por tanto, desde la distancia, el recuerdo de las ciudades andalusíes adquiere en sus escritos un matiz elegíaco. Sus versos se insertan en su gran antología geográfico-literaria titulada *al-Mugrib fī ḥulā al-Magrib*, obra que reúne noticias y poemas de diversos autores y que constituye, al mismo tiempo, un repertorio literario y una suerte de tratado geográfico cultural andalusí.

> También en sus memorias Algeciras me abruma
> y su enriscada costa recuerdo con amor;
> en ella el mar bramando alza montes de espuma
> que estremecen los árboles de angustia y terror
> (Arjona Castro, 1980: 131).

7. Confrontación con los datos arqueológicos

Desde el punto de vista topográfico, sabemos hoy que la Algeciras musulmana se asentó sobre una gran colina situada entre la costa y el cauce bajo del río de la Miel. A sus pies se extendía una zona llana e inundable donde en el siglo X se instalaron las atarazanas, espacio que sería urbanizado durante el primer período de los reinos de taifas tras la caída del califato cordobés, o quizá ya en época almorávide. Sobre este sector se abría una explanada situada a unos 22 o 23 metros de altitud, "entre lo que hoy es la calle Radio Algeciras, Callejón del Ritz, el acantilado y el tramo de murallas colindante con la necrópolis", y, por encima de ella, un área aún más elevada, a unos 39 metros sobre el nivel del mar, donde se situaban el alcázar y la mezquita aljama. Entre estos niveles se articulaban dos laderas: una entre la zona baja y la explanada intermedia, y otra que conectaba esta con la parte más alta o cima del emplazamiento urbano. No obstante, sería sobre todo durante la dominación almohade, en los siglos XII y XIII, y posteriormente bajo nazaríes y meriníes, en los siglos XIII y XIV, cuando al-Yazīrat al-Jaḍrāʾ experimentó un proceso de urbanización más intenso y ordenado (Torremocha Silva, 2019: 10-11).



Lámina 4. Restos de la Algeciras medieval en la actualidad. Imagen del autor

Las intervenciones arqueológicas han revelado asimismo una ciudad cuyas calles se organizaban de forma regular en los sectores llanos, estructuradas en torno a cuadras de casas, mientras que en las zonas en pendiente se adaptaban a las curvas de nivel. Su anchura oscilaba entre los 2 y los 5 metros. Las viviendas, de planta cuadrangular y unos 30 metros cuadrados de superficie, se articulaban en torno a un patio central con paredes "enlucidas con cal y decoradas con estucos pintados en rojo formando entrelazos de líneas y figuras geométricas". Los suelos podían estar realizados con "argamasa rica en cal, estucados y pintados con almagra", con "tierra batida de color amarillento", con lajas de piedra o baldosas de barro cocido, así como con "ladrillos dispuestos en espiga o entrelazados". Estas casas disponían, además, de sistemas de abastecimiento de agua potable y de saneamiento mediante atarjeas, albellones y cloacas destinadas a la evacuación de aguas residuales (Torremocha Silva, 2019: 11-13).

La arqueología y las fuentes documentales indican también que la ciudad contó con dos alcázares: uno en la villa vieja, residencia del gobernador, destruido en 1011 y reconstruido por los almorávides en 1086, situado en la parte más elevada del núcleo urbano; y otro levantado por orden del sultán Abū Yūsuf en la villa nueva meriní, cuyas obras concluyeron en 1285. Existieron además tres baños públicos, dos alhóndigas, los arsenales vinculados a las infraestructuras portuarias y tres puentes para franquear el río: dos de época islámica y un tercero, de la etapa cristiana, construido sobre el foso de la denominada Puerta del Fonsario o de Gibraltar cuando se reconstruyeron las murallas tras el asedio de 1342-1344. A ello se sumaban varias mezquitas u oratorios, además de la mezquita aljama y la ya mencionada "de las Banderas", e incluso alguna iglesia (Torremocha Silva, 2019: 16-22).

Todo este entramado urbano estaba protegido por un sistema defensivo compuesto por dos recintos fortificados: uno en torno al antiguo núcleo de población, al norte, con un perímetro aproximado de 3.200 metros, y otro que cercaba el espacio urbano construido por los benimerines al sur, dotado de sólidas murallas de cal y canto reforzadas por numerosas torres de gran espesor (Torremocha Silva, 2019: 23-25).

El cotejo entre estos datos materiales y las descripciones transmitidas por los autores medievales revela una notable convergencia entre texto y materialidad: aun inscritas en convenciones retóricas propias de la literatura geográfica, dichas representaciones reflejan con apreciable fidelidad la estructura topográfica y urbana de la ciudad.

Conclusiones

Las descripciones de al-Yazīrat al-Jaḍrāʾ en las fuentes arábigas configuran una imagen coherente y persistente de la ciudad como espacio estratégico, próspero y emblemático del Occidente islámico. Desde el siglo XI hasta el XV, los autores reiteran una serie de rasgos (puerto, murallas, fertilidad del entorno o proximidad a Ceuta) que ponen de manifiesto la importancia estructural del enclave en las redes políticas, militares y comerciales del Estrecho. La información transmitida por estas fuentes encuentra, además, un respaldo significativo en los resultados de las excavaciones e investigaciones arqueológicas realizadas hasta el momento.

La comparación entre estas descripciones permite advertir también una evolución discursiva en la manera de representar la ciudad, que transita desde la caracterización funcional hacia registros de evocación memorial y de reivindicación ideológica. Al-ʻUdrī describe una ciudad viva y estratégica; al-Ḥimyarī fija con mayor precisión algunos de sus elementos urbanos; y al-Qalqashandī la incorpora a un discurso político en el que la pérdida de la plaza adquiere un evidente valor simbólico. Tras su desaparición como ciudad islámica, al-Yazīrat al-Jaḍrāʾ permanece así en la escritura como frontera evocada y como referente de identidad.

En definitiva, la tradición geográfica y literaria árabe no solo transmite datos sobre la topografía y el urbanismo de la Algeciras medieval, sino que construye una representación duradera de la ciudad que refuerza su condición de puente entre

continentes y de bastión del islam andalusí en el extremo meridional de la península ibérica.

Fuentes y bibliografía

Fuentes

- AL-QALQASANDI, A. (1975). *Subh al-aʿsā fī kitābat al-inšā.* (L. Seco de Lucena Paredes, Trad.). Valencia: Cronista Almela y Vives.
- AL-BAKRĪ, A. (1982). *Geografía de España (Kitāb al-masālik wa-l-mamālik)*. Introducción, traducción, notas e índices de Eliseo Vidal Beltrán. Zaragoza: Anubar (Textos Medievales, 53).
- AL-HAMAWĪ, Y. (1866–1873). *Kitāb Muʿjam al-Buldān (Jacut's geographisches Wörterbuch)*. F. Wüstenfeld (ed.). 6 vols. Leipzig: F. A. Brockhaus, vol. II.
- AL-HIMYARĪ, A. (1963). *Kitab Ar-Rawd Al-Mi'tar*. (M. P. Maestro González, Trad.). Valencia: Gráficas Bautista (Textos Medievales, 10).
- GARCÍA GÓMEZ, E. (1981). "Un vejamen de Tarifa y Algeciras (traducción de *'Turfat az-zarīf fī ahl al-Jazīra wa-Tarīf'*)". *Estudios Islámicos* (53), pp. 5-26.
- VALENCIA RODRÍGUEZ, R. (1978). *Las coras de Sevilla, Carmona, Niebla, Sidonia y Algeciras en el Tarsi al-Ajbar de Ahmad Ibn 'Umar al-'Udri.* Recuperado de: https://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/210260

Bibliografía

- ARJONA CASTRO, A. (1980). *Andalucia Musulmana. Estructura político-administrativa*. Córdoba: Caja de Ahorros de Córdoba.
- KHALIDI, T. (1994). *Arabic Historical Thought in the Classical Period*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LEVTZION, N. y HOPKINS, J. F. P. (eds.) (2000). *Corpus of Early Arabic Sources for West African History*. New York: Marcus Wiener Publishers.
- ORTEGA ESPINOSA, J. A. (2025). *Historia de la Algeciras Medieval (El final de al-Yazīrat al-Jadra en el siglo XIV)*. Córdoba: Editorial Almuzara.
- PONS BOIGUES, F. (1898). *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arábigo-españoles*. Madrid: Establecimiento tipográfico de San Francisco de Sales.
- SECO DE LUCENA, L. (1975). "Prólogo". En: *Ahmad al-Qalqasandi. Subh al-A'sa Fi Kitabat al-Insa* (L. Seco de Lucena Paredes, Trad.). Valencia: Cronista Almela y Vives, pp. 7-11.
- SHATZMILLER, M. (1988). "The legacy of the andalusian berbers". En: M. García Arenal y M. J. Viguera Molins (Coords.), *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI). Actas del Coloquio, 17-18 de diciembre de 1987* (pp. 205-236). Madrid: CSIC, Instituto Hispano-Árabe de Cultura.
- TORREMOCHA SILVA, A. (2019). *Algeciras almohade y naszarí-meriní. Ámbitos áulicos, culturales y domésticos. Sistemas de abastecimiento y desalojo de aguas residuales. Estructuras defensivas*. Obra inédita.
- TORREMOCHA SILVA, A. (2011-2012). "Las atarazanas medievales de Algeciras (ss. X-XIV)". *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales,* (XIII-XIV), Universidad de Sevilla.
- TORREMOCHA SILVA, A. (2014). "Corachas y torres marítimas de Algeciras mususlmana". *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales,* (XVI), Universidad de Sevilla.
- TORREMOCHA SILVA, A. (2015). *Algeciras musulmana y cristiana (ss.VIII-XVI),* Libros EPCCM, Estudio nº 9, Universidad de Cádiz, pp. 109-212.
- VIDAL BELTRÁN, E. (1982). "Introducción". En: Al-Bakrī, A. *Geografía de España (Kitāb al-masālik wa-l-mamālik)*. Zaragoza: Anubar (colección Textos Medievales, nº 53), pp. 7-11.
- WÜSTENFELD, F. (1866). "Vorwort". En: Wüstenfeld, F. (ed.). *Kitāb Muʿjam al-Buldān: Jacut's geographisches Wörterbuch*. Vol. 1. Leipzig: F. A. Brockhaus, pp. 5–12.

José Antonio Ortega Espinosa
Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología. Máster en Identidad Europea Medieval. Doctor en Patrimonio, Sociedades y Espacios de Frontera

Cómo citar este artículo
Ortega Espinosa, J.A. (2026). "Al-Yazīra al-Jaḍrā'en la tradición geográfica y literaria árabe medieval". *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareños (65)*, pp.49-58. https://doi.org/10.66491/almoraima65.art04